

NUEVAMENTE ESTOY SOLO

Hoy se arrodilló la tarde entre mis brazos,
abandonándome todo su peso.

Estaba derrotado.

Huí de la ciudad,

de gritos de bocinas y de hierros

y atravesé la noche interminable

sin límites impuestos.

Nuevamente estoy solo en el camino

sin la voz de una mujer cualquiera.

El cuerpo concretado,

las manos desprendidas

del miedo elemental de quien recuerda

encierro de paredes y cristales.

No pido nada.

Sólo quiero callar.

Un misterio que llega de edades sin deseos

se trepa a mis espaldas.

FRANCISCO M. ODDONE